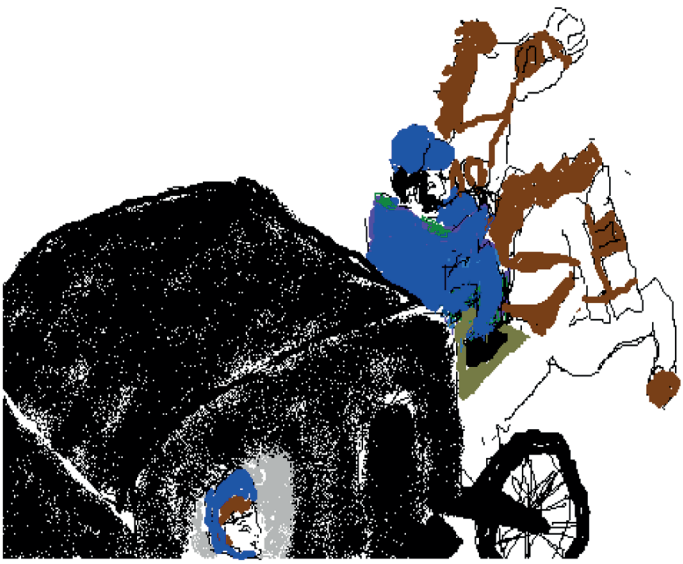
Mayo 2025
ISBN: 979-13-87805-05-0
Registro.- Expediente GR 31-12
Depósito legal: M-11766-2025
Ilustraciones interiores Paint
Otilia Martínez Vegazo
Avant Editorial

Abarloado en mi memoria

(Homenaje al siglo XIX)

Otilia Martínez Vegazo



Poemas de Anne Simmons a Scott Burns

Poemas de la reina Victoria a John Brown

Nacimiento en un manantial sin nombre

Errante como una cierva sin cautela en abierto
Así nacía y se construía esa alma
Pendiente del racimo que llevabatumano
Pendiente del rocío que dejaba la mañana.
Errante como la casa quenunca tuvimos.
Con el sabor acre del camino recorrido.
Con vibrisas y lentes de felina
Defelinaqueabandonaelhogarconstruido
Dejando sus defensas
A descubierto.

Así nacía y se construía esa alma.
Plagada del viento que yalasostenía
Asustada del aire que empujaba tu raza
Errante en untiempo perdido de palomas
Errante con las letras que buscaban tu boca
Pendiente de los surcos y trazas de tu lienzo.
Sanguijuela transgresora de tu piel.
Sueño enfermizo de tu aliento.

Pendiente de una sed infinita.
Así nacía y se construía esa alma.
Escondida a tu abrigo
como una mariposa
Entre hojas de plátano y lluvia repetida
En el clavel rojo y furioso de la sangre.
Pendiente del olor y del aroma de una noche.
Pendiente de tu voz y tu palabra.
Rosa de jardín, solo rosa de jarrón, antaño.
Para ser rosa de desierto, rosa de viento.

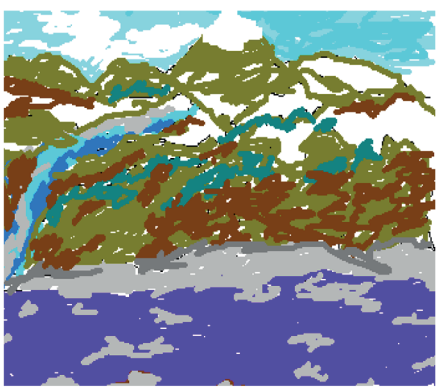
Así nacía y se construía esa alma.
Errante de salones aburridos
Feliz entre libros polvorientos
Herrerillo de canto enamorado.
Bailando con las olas de agua marina
Escondida en el borde del fuego que no abrasa.
Errante entre las lunas de tu pelo.
Soñando sus manos en tus cabellos,
entretenidos,
bajo sus dedos.

Errante, buscando tu cobijo
como si de un rayo de luz se tratara.
Asustada de tu abrazo,
y con unas caderas ya usadas.
Así nacía y se construía esa alma.
Feliz por la canción terminada.
Inquieta porla música
Acercada entre sus líneas.
Errante en tu nombre, asustada de latidos,
pendiente de tu sombra.

Trepando como hiedra en un muro invisible,
Separada por cada palabra pronunciada
Errante por un cuerpo que había besado.
En una pasión rota por tu ausencia,
En el sudario de un amor no correspondido.
Así nacía y se construía mi alma,
mi alma tuya
Errante de colores esmeralda.

Así nacía y se construía mi alma
Dejando su suerte al amparo de tus ojos
Al amparo de tu verbo.
Se hacía mujer fuera de un jergón,
fuera de un parto
Se hacía mujer al amarte.
Mi alma de niña trasladaba su pasión
A los torpes pasos de un caballero andante.

Porque, te guste o no, tienes aires
De caballero andante.
Tienes colores de mar, verdes y azules.
Mezcla del mar de coral,
con el azul purísimo de la mañana.





Yo suplicaría

Si cayeran soles de cualquier mano,
No por bajarla o por abaratarla,
Si cayeran por hespérides
sin constelación taurina
Solo por estrellas, por volcanes,
Yo suplicaría sentir el calor en mi palma.

Si el mundo se cambiara de piel,
en una hazaña diferente
La posdata de una historia
Que implora una utopía
Yo suplicaría ser una sierpe para desvestirme.

Si me abriesen miles de caminos,
Mares de sargazos,
Manos de diestros y zurdos
Yo suplicaría un lazarillo para andarlos.

Si nuestros jóvenes hablan su propio lenguaje,
Si rompen los palios por palios
Pero dan un sitio al emigrante.
Yo suplicaría escuchar un concierto
En su lengua.

Si nuestra muñeca vestida de azul
No la cuidamos
Si la luna menguante no nos arrasa
Al hacerse redonda
Si preferimos una necrópolis
Antes que un jardín,
no la habitaremos ni suplicando todos.

Me acerco a la ventana para observar
Los sonidos que vocifera la vida.
Mi vocación de aprehender sigue intacta
y mi gusto por lo fugaz.
Yo suplicaría por la oración de los renegados.

La eternidad me aburre por eterna,
creo que me quemaría como la luz a las polillas.
Salvo que deje los atolones de islas
Puros e intactos.
Yo suplicaría por una eternidad en movimiento.

Suplicaría por empezar siempre
Sin saber el final
Sin importar el final.
Prefiero el prólogo al epílogo.
Suplicaría por una novela interminable.
Suplicaría por el corazón de un joven
y la piel de un anciano.



Verbena



Vainilla

Suplicaría para no ser tan contradictoria.
Quiero una suma imposible,
la inquietud y la calma,
El viaje y el sueño.
Yo suplicaría el silencio y la palabra.
Suplicaría, sin vergüenza,
La guarida de tus brazos.
Aún terminado el amor
Yo suplicaría sin vergüenza,
La guarida de tus brazos.



Manzanilla Sáuco



Espliego

De tí

De la suerte de los cristales rotos,
De la suerte del agua derramada,
de los versos perdidos sin respuestas,
del papel blanco que me espera.
De las noches de angustia callada.
De los días de sol anaranjado
De tu espalda doblada en mi cama,
La que he dibujado con los dedos
Noche tras noche de porcelana.
De las madrugadas buscando tus ojos
De los días que no terminaban.

De la historia que quería hacer mía,
de los pies que pisaron calzadas.
Del amor que hiciste llamarada.
De Salomón,
De los sabios
De un retel de cangrejos de río,
porque me recordaste cangrejo.
De un pescador.
Mi extraño pescador sin caña ni red.

Volatinero del aire y del juego,
de sabor más dulce que amargo.
Pegado a esa tierra grande,
hechizada por castillos,
fértil en el valle,
furiosa, orgullosa, vanidosa, y soberbia.
De la que saliste
Como yo he nacido de tí.

De tí.
Porque de tí proceden mis nuevos pasos.
De tu sosiego y de tu enfado.
De mis saludos y mis despedidas.
Ya es hora de despedida.





Flor de azahar

Enséñame lo que no sé

Dime amor, cuando se calla el mar,
como una tabla de plata y azul
¿No oíste el silencio del viento?
Dime amor, cuando creíste olvidar la orilla
¿No oíste el rumor de las caracolas?
Dime amor,
en los campos de amapolas y lavandas
¿No oíste su baile acompasado?
Dime amor, de algún camino
¿Oíste la curva o la línea de su fin?

Dime amor, en los dedos enredados
¿Oíste el juego de las manos?
Enséñame amor el final del mar,
el final de la tierra y el del camino.
Enséñame amor a bajar un telón
sin esperar aplausos.
Porque a mí nunca me interesó el público
sino las bambalinas.

Dime amor, en tu silencio largo,
si podré dormir sin amarte.
Otras cuentan sus noches de amor,
yo cuento las noches de tu ausencia.
Me siento como una bailarina sin sus



zapatillas de baile.

A un almirante de goleta

Me vestía de paño y polisón,
danzando sin pudor en torno a tu boca
Mi herejía, mi secreto, mi orilla fecundada.
Creaba una tormenta de luces,
relámpagos y truenos.
Esperando la lluvia de esa boca
que me fue negada.
Un poco de suerte, un signo venenoso,
Una mano de póquer en el tapete verde,
una escarza.

Una sonrisa, tacaño, ¡regálame una sonrisa.!,
Después de tantos versos y tantas lágrimas.